

EL COMPROMISO DEL ARTISTA MIGUEL BARNÉS

por Juan Ángel Fernández

La desaparición física del artista albaceteño Miguel Barnés (Casas Ibáñez, 1954) nos dejó a todos desorientados durante algún tiempo, sobre todo a los que habíamos trabajado con él de una manera o de otra el último año (2011). Un año esplendoroso, donde aún resonaban los ecos de su formidable exhibición en el Museo de Santa Cruz en Toledo (*360° en espiral*, 2011) y de sus espectaculares presencias en Almansa (*Kottbusse Tor*, 2010) y Casas Ibáñez (2011, un ten con ten algo más que llamativo) con el también artista ibañés José Luis Serzo. Fue una apresurada y alocada espiral diabólica que nos lo arrebató, casi de sopetón, cuando más lo disfrutábamos. Barnés, para los que seguíamos sin pausas su trayectoria ya era *el berlinés*. Pero también el africano, el pacifista, el conciliador y por qué no decirlo el audaz y atrevido artista que no duda en plantarse en el ojo del huracán para reflejar la aventura de la vida informando desde el lugar de los hechos. Un *outsider* profesional. Sí, el que identifica algo en la periferia de las normas sociales, el que vive aparte de la sociedad común o el que observa un grupo, unos hechos, desde fuera y luego lo cuenta. Pero amigo, el lo cuenta utilizando el arte como pantalla, como único y peculiar objetivo y además... lo goza, le llena por completo, le autodefine y, aún sufriendola, le deja su propia autoestima muy por encima de la que todos presumimos de vez en cuando. Estamos hablando, claro, de un idealista vocacional, de un solidario, de un colaboracionista (que bien suena ahora esta palabra cuando sabes lo que quieres decir) de causas nobles. Miguel Barnés era un humanista ratificado. Miguel Barnés fue, siempre, un hombre libre.

¿Era ésta su principal virtud y no la de ser un notable con los pinceles? Sí. Descaradamente afirmativo. Lo saben sus íntimos, lo sabemos quienes le tratamos mucho en vida y lo sabe cualquiera que haya visto alguna de sus exposiciones o catálogos. Y esta es una de las mayores valoraciones que podemos hacer de su obra: que transmite precisamente esa libertad espiritual que manejaba por instinto natural. Se percibe en cada uno de sus trazos, que no siempre han servido a un dictado único de estilo o forma: No es lo mismo su exquisita visión del barrio turco berlinés que la arena de Burkina. No es lo mismo el rostro del soldado caído en los Balcanes que el niño que juega en Tinduf o la miseria de Puttapparthi (India); Y lo que es más interesante o llamativo, es una película de hechos y signos creada desde el almacén del urbanita que también fue, reflejada en la mayor parte de su obra artística, de aquel que disfrutaba entrometido en los canales de la gran ciudad (otra vez Berlín), envuelto en las atmósferas del rock and roll o en el armonioso humo de los bares. Libre una vez más.

Recordándole ahora, sopesamos toda esa tremenda humanidad que desprendió desde su jaula de halcón peregrino en Almansa, ésa idea fijada, lacrada, en su esencia emocional, como irrefutable seña de identidad. Asociado, creyente y practicante de las buenas causas su lista de actuaciones personales es larga y envidiable. Miguel Barnés será siempre un ejemplo para quienes le conocimos y, desde luego, para los artistas venideros:

En arte todo es presente y futuro y consiste en participar en cada uno de los proyectos que hay por hacer, por pensar, para cambiar o intervenir como balanza en la lucha contra esta sociedad egoísta, contaminante y consumista (Miguel Barnés)